

CUADERNOS DE ORDENACION DEL TERRITORIO

d i c i e m b r e 1 9 8 6

número monográfico
dedicado al FACTOR HUMANO Y EL TERRITORIO



Entrevista con Julio CARO BAROJA. Conversaciones con Pedro MONTSERRAT. Artículos. Reseñas de libros. Noticias. Opiniones.

**ASOCIACION INTERPROFESIONAL
DE ORDENACION DEL TERRITORIO**



CUADERNOS DE ORDENACION DEL TERRITORIO

Equipo de Redacción: Matilde Fernández-Cid
Benigno Sánchez Cabrero
José Miguel Marinas

General Arrando, 38. Madrid-28010. FUNDICOT.

Depósito Legal : M- 22729-1981.

Somos hijos de aquellos que, amparados en la tenue brisa de la noche del progreso, cambiaron sus arados y sus trajes de pana por un volante y cuatro ruedas que les llevarían, por fin, al gran pueblo de cemento. Vestirían planchado, calzarían zapatos y en sus pies y en sus manos ya no descubrirían el barro.

El sol se escondería detrás de la ventana y el frío viento del norte resbalaría por encima de los tejados hasta difuminarse.

Somos hijos de aquellos que tuvieron la osadía de apostar por el progreso. Y masificarse.

Tenían derecho. Debían intentarlo y lo hicieron. Y se justificaron... Y se amargaron.

Desde la octava ventana del rascacielos, un hijo de aquellos osados contempla el desencanto de su liberación.

Tampoco tiene barro en las manos, ni frío en los pies. Se encuentra cómodamente sentado en su escritorio. ¡Qué cosas! Sus abuelos lo usaban para hacer las cuentas de la labranza y de la tienda. El resto era trabajo: atender a la tienda, la fábrica, la matanza y el dulce de melón, el encalado de los patios y el forraje para el ganado. Las noches en sábanas húmedas y los hijos, muchos hijos, sin protestar.

Pero esto nos ha sido contado o, a lo más, en nuestro pozo profundo del recuerdo, conseguimos abrir las aguas de lo oscuro y soñar. Fugaces imágenes asoman entonces, y vemos carros y burros...y niños, y patatas y alfalfa y hoces y tierras y voces y sonrisas y cráneos y austeridad...y un moribundo en una habitación lúgubre y gris donde nos llevaron a besarle por última vez. Era mi abuelo: Abuelo Juan. El padre de mi padre, el último rico (porque tenía tienda) de los viejos del pueblo.

Aquello pasó. Y los problemas estomacales de tensiones acumuladas, recomendaron el bálsamo curativo de la ciudad. Madrid ganaba una familia más de ilusionados paletos. Madrid, con sus barros callejeros estériles, ganaba cinco individuos más para la capitalidad. Nos transformaba con lustre nuevo haciéndonos señoritos. Y llegó a elevarnos por encima de los árboles foráneos hasta un octavo piso, desde donde, confortablemente situados, pudiéramos mirar, a través de la ventana, una hermosa puesta de sol, entre las viejas encinas taladas y ocupadas por nobles y señoriales urbanizaciones residenciales. Y un monte adhesionado, testigo último de los restos de piel, de nuestra piel ibérica, que, como el abuelo, mi abuelo Juan, espera nuestro último beso - ahora ya consciente, alegre y egoísta - para morir.

Benigno Sánchez Cabrero.

en este número

EDITORIAL: nuestro territorio y nuestro factor humano < página 1 >. ENTREVISTA CON JULIO CARO BAROJA < página 3 >. al otro lado, por Matilde FERNANDEZ-CID < página 19 >. del forestal al palista, del agricultor al tractorista, conversaciones con Pedro MONTSERRAT < página 24 >. algunas características de la explotación ganadera en el pirineo de Huesca por Federico FILLAT ESTAQUE < página 33 >. opinando sobre el terreno: sobre lo forestal, nuestra entrada en la CEE, el progreso y la dignidad profesional, por Benigno SANCHEZ < página 41 >. RESEÑA DE LIBROS: ícaro y caro < página 44 >. de ciutat a ciudad: la pequeña diferencia < página 46 >. una ciudad entre la tierra y el cielo < página 48 >. la ciudad del cuento < página 50 >.



M.F.-C. En este número queríamos hablar del factor humano y, en este sentido, ver qué nos puede aportar la Antropología y las ciencias sociales... Y, así, por empezar con alguna frase o con alguna referencia : en primer lugar - y es una tarea difícil porque no es una cuestión de elementos técnicos, medibles - ¿ en qué medida se pueden estudiar los agentes sociales que intervienen en el territorio y las distintas interpretaciones que sobre el territorio se han venido dando?.

J. Caro Baroja. Muy bien. Hay que pensar de antemano que el tema es de una complejidad muy grande, pero que, sin embargo, en la experiencia no sólo vulgar, sino en la experiencia universitaria, incluso científica, se usan a veces expresiones que son, a mi juicio, inexactas, o confusas o vagas. Es decir que hay una tendencia antigua y conocida y que ahora todavía hay mucha gente que la sigue, que es la del ambientalismo. Y una expresión que la han usado los historiadores y hasta los críticos literarios es la de adaptación al medio. Es decir que el hombre se adapta al medio. Y esto da una idea de pasividad ante el medio que, justamente, el estudio de la antropología y el estudio de la cultura indican que no es así.

Es decir que lo que hace el hombre en distintos estadios de conocimiento y de cultura es interpretar el medio. No adaptarse a él. Es decir que, si hoy estamos en una época equis de la civilización europea, podemos ver cómo claramente en un mismo medio hombres con concepciones científicas y culturales distintas, o con posibilidades técnicas distintas, ven cosas distintas. Yo eso lo vi claramente cuando estuve en el desierto del Sahara y me encontré con que la base tradicional de la vida del desierto obligaba a los hombres a un sistema de vida que era el pastoreo, el nomadeo, el andar siempre buscando la lluvia. Es decir, un sistema patriarcal que podía arrancar de épocas muy remotas de la historia y que estaba estático, igual que podía estar en tiempo del patriarca Abraham. Pero, claro, en cuanto uno ve ese mismo medio en ojos de unos hombres distintos, ahí ya el problema cambia. Porque en ese medio ya no ve la relación de la tierra y el cielo y sus ganados, sino la posibilidad de explotar fosfatos o de explotar hierro o de crear comunicaciones y de interpretarlo de una manera completamente distinta. Es decir que ya no se adaptan al medio. Dicen: de este medio ¿qué hago yo con mis herramientas?.



Y, claro, ante eso nos encontramos con que la casuística que hay es contradictoria. Tenemos el desierto que es un caso extremo, pero si cogemos un país de España como es la tierra vasca, nos encontramos con que hay una población que vive en sitios más o menos aislados entre sí, en caseríos, en diseminación, con un sistema agrícola y pastoril muy determinado y que esa vida ha ido cambiando lentamente, se han ido introduciendo en ese medio - no por adaptación, sino por introducción del hombre- especies nuevas. La introducción del maíz revoluciona el medio, otras introducciones como la de la patata rodujeron también esas revoluciones económicas...Pero, luego, frente a esa especie de vida que es la tradicional, la que ha permitido que se conserve el idioma, etc., nos encontramos con la presión industrial, que, a partir de una época, destroza todo eso. Y tiene sus fines también.

Ahora, en esos fines resulta que el hombre puede llegar, como aquí se está viendo, a una experiencia terrible que es la destrucción del medio. El hombre puede destruir el medio. Puede hacer que los ríos se conviertan en charcas o que dejen de existir. Puede hacer que los bosques desaparezcan. Puede hacer que las materias primas, como ha pasado con el hierro, también. Es decir que hay unos ciclos y son de acción, en los que lo fundamental es el nivel técnico del hombre y su voluntad. Y, en ese caso, el problema del territorio se presenta en unos términos mucho más dramáticos de lo que yo creo que tiene conciencia la gente.



B.S. Entonces ¿usted no cree que adaptarse al medio supone la famosa frase de "obedecer a la naturaleza", en el sentido de que adaptarse es obedecer, seguir los ciclos...?

J.C.B. Pero no se obedece, se destruye. El hombre destruye la naturaleza. Hay artículos de este economista alemán, Sombart, del año veintitantos, en los que hace un recuento de los medios naturales que tenía el hombre entonces y va dando cifras que justifican la época en que cada parte de Europa, cada parte del mundo que él conoce, va a perder una materia prima. Esto está en artículos del año veintiséis o veintisiete. Y los filósofos también, desde Bergson a Heidegger, han visto el peligro que tiene el hombre actual con sus medios en la destrucción del mundo.

Es una especie como de vuelta al mito del ser que no es dios, pero sí un semidiós o un héroe, que en vez de producir un efecto beneficioso a la naturaleza, la destruye. Y destruye con ello muchas otras cosas, claro...

Yo, en esto veo que los vocabularios optimistas del siglo XIX, y estas otras ideas que se han ido aplicando al buen tuntún, nos están produciendo unos equívocos que sí, que es evidente que los filósofos y los investigadores de la ciencia lo ven. Porque también hay de esa época, del año veintitantos, polémicas en que participó Bertrand Russell y otros muchos, en las que, siempre con esta tendencia que tenemos a buscar un poco el modelo mental en los mitos clásicos, unos veían un porvenir del hombre como basado en la figura de Dédalo, que es el gran constructor, el hombre que hace ingenios fabulosos, que podría ser la imagen optimista del hombre moderno: es un gran constructor técnico, con máquinas y artefactos. Pero otro podría decir que eso puede ponerse aplicado a otra figura, que está en relación con la de Dédalo, que es Icaro, que construye una cosa que le destruye a él.

B.S. ¿Esto no está ligado con la desterritorialización del hombre de su medio?. ¿No estamos pasando de un hombre más localista, más temporal, a un hombre más atemporal en el que lo que ocurre es precisamente que los ojos que llegan al desierto es que vienen de fuera y sólo ven lo que van a extraer de allí...

J.C.B. Claro, claro...

B.S. Es un hombre más universal en el sentido de que lleva cosas de un lado a otro, pero no sabe realmente para dónde...

J.C.B. Antes la idea que teníamos siempre era que el hombre tenía un mundo circundante y, luego, dentro de ese mundo, una concepción. Una concepción del mundo que era la del hombre del desierto o de la selva, o la concepción del hombre de la ciudad, con su contorno: la de un estado como los italianos del renacimiento. Es decir: había la idea de un contorno, un medio circundante y luego unos factores generales que influían, pero que eran dominables. Hay un factor general, por ejemplo, la religión cristiana que, antes de la Reforma, es lo mismo para un parisién que para un napolitano. Hay una pequeña interpretación, una variación dentro de la interpretación. Pero eso está dentro de la posibilidad de marcar medios circundantes muy concretos y según la profesión de cada uno: el medio circundante del labrador es uno, el del guerrero es otro, el del aristócrata es otro y el del comerciante puede ser otro que rompa más, precisamente porque el comerciante tiene esa visión de la movilidad suya y de su negocio, frente al cierre que puede tener un labrador. Ahora, eso, en una medida, ha durado parecido a sí mismo hasta la revolución tecnológica del siglo XIX. Con esta hubo un comienzo de rotura de los medios circundantes estos, de una manera muy fuerte. Antes, aunque hubiera un estado, como el español, para llegar de San Sebastián a Madrid había que hacer un viaje de cinco días en diligencias o en carromatos o en lo que fuera. En el siglo XIX, con el ferrocarril, eso ya se convirtió en una cosa más corta. Hoy se convierte en una cosa más corta todavía con el avión...

Y, claro, la fuerza que tienen esas invenciones humanas frente a la estabilidad antigua es obvia. Porque, naturalmente, esas poblaciones más o menos evolucionaban en el sentido de un progreso técnico lento. Ahora están en perpetua revolución.

Hoy vemos que una población suburbana pegada a Madrid como Leganés, que hace sesenta años era un pueblecito de la Mancha, con su iglesia y su...

B.S.C. Hoy es la tercera ciudad de Castilla...

J.C.B. ...pues se ha convertido en una especie de urbe construida no se sabe con qué criterios. Porque, claro, también hay que distinguir cuando se habla de planificación: la planificación de Leganés no ha obedecido más que a intereses económicos. Y las planificaciones ordenadas con un fin racional obedecen a otro interés. Una ciudad planificada, desde el momento en que se planifican las ciudades entre los griegos, con Hipódamo de Mileto hasta que se hacen las nuevas poblaciones de Andalucía, como La Carolina o La Carlota, en tiempos de Carlos III, en este tipo es la planificación formal, arquitectónica y funcional la que interesa. Y se ordena mentalmente para un futuro.

Ahora no se ordena para un futuro más que en términos de ganancia económica y de tecnología.

B.S.C. De lo que se huyes de la adaptación al medio...

J.M.M. Usted insiste en muchas ocasiones en el hecho de que ha desaparecido ya una cosmovisión unitaria, que sería, si no entiendo mal, la base de una racionalidad no uniforme, pero sí homogénea, desde la cual pensar en los fines de la planificación. Ahora ¿cómo lo entiende usted?. ¿Hay distintas racionalidades? ¿La cosa funciona por criterios de la gente de distintas épocas que convive - por ejemplo alguien que vive en Leganés pero que resulta que vivía en Soria -? ¿Es posible un acuerdo entre distintas racionalidades que son hasta de distintas épocas, por la falta de ese universo simbólico, de esa cosmovisión unitaria?.

J.C.B. Ya. Yo creo que cada cual ha trabajado autónomamente pensando en su interés dominante y del interés de los demás ha hecho caso omiso. En esta especie de suburbanización que ha padecido España en estos años que se dicen del tránsito y del cambio y de la incorporación al mundo europeo (ya se hablaba de ello desde el año sesenta, cuando se hablaba de la estabilización económica y de la incorporación europea a al tecnología del mundo) ha habido un dominio de los intereses puramente económicos y de la idea de que con la acumulación de artefactos modernos ya se realiza el progreso.

Esta es una concepción del progreso primero utilitaria. Y, luego, que puede tener dos interpretaciones: una podría ser una interpretación revolucionaria en el sentido marxista, la de creer que los bienes de consumo son realmente tales bienes, pero que hay que administrarlos de otra forma - y este es el problema que yo creo que no se ha discutido lo bastante entre los marxistas, si estos son verdaderamente bienes o no - Y, lue-

go, la interpretación : puede ser uno tan economólatra como un marxista y decir que eso es defensa del propio bien y de la ganancia propia. Ahí hay un equívoco en términos de lo que significa, en la sociedad moderna, el hombre dominado por el problema de que la economía lo dicta todo. Y, luego, claro, la experiencia de ese dominio de la economía la estamos viendo. No podemos decir "no se ha probado". Ya está viéndose lo que ha resultado esta idolatría económica en que vivimos. Que además le llena al hombre de problemas, y, sobre todo, esta cuestión del medio, ya sabemos lo que supone un medio urbano como el de Madrid dominado por el automóvil: no hay calles, no hay aceras...es otra cosa. Es un mundo rebasado...

Y, claro, el querer ajustar yo creo que es una cuestión de voluntad colectiva. Y, sobre todo, que muchas gentes dan por sentado que es verdad algo que podríamos muchos discutir si es verdad. Esta expresión de "progresismo político": ¿A qué llama usted progresismo? ¿Qué cree que es el progreso?. Hay mucha gente todavía en los pueblos, que dice uno: "Hombre, qué mal hecho". "Sí, sí, pero es el progreso".

J.M.M. Es una palabra mágica...

J.C.B. El progreso es una acumulación de ladrillos, es una acumulación de basuras, es una acumulación de detritus. Hay aquí un juego de palabras que está mal...

B.S.C. El problema de la contaminación es algo que debemos pagar por ese progreso?

J.C.B. Es una especie de toma y daca. Pero el progreso por encima del daño... Yo no sé. Yo creo que esto tendría que ser objeto de una reflexión colectiva mucho mayor de lo que es presentado o procede de los grupos políticos.

Fig. 49. Máscara gallega (dibujo del autor).



-
B.S.C. Y, sin embargo, teniendo así ese progreso como meta, como horizonte ahí arriba, ¿cómo ve usted esta nueva vuelta que ha habido con el tema de las autonomías, esta "concienciación" sobre el territorio, sobre nuestro territorio?.

J.C.B. Sí, claro, esto arranca de unos ideales, si quieren ustedes, románticos, de los que en parte también se fundan en una visión más bien de campesino o de burgués, de los efectos que tiene en la sociedad autonómica la entrada de los forasteros, la mano de obra pobre, el desprecio que a ellos les produce ese elemento foráneo, que, realmente, no es sino pobre, inculto y subalterno, pero que ahí está- ¿Quién lo ha llevado? ¿Quién lo ha traído? ¿Quién lo ha manipulado?.

Eso, en el nacionalismo vasco se ve con el concepto de Arana Goiri del "maketo", el chivo emisario de todas las calamidades.

B.S.C. O sea: ¿no es tanto un retorno al medio en que nosotros hemos vivido, o ancestralmente ha sido así...?

J.C.B. Hay una nostalgia, porque, ahora, ve usted que todos esos partidos aunque sean empleados de banca o capitalistas, entusiasman con la sardana, con el auresku, con la barretina, con su identidad. Pero claro, eso es un disfraz. Es un disfraz que no les corresponde a ellos. Yo me puedo disfrazar de algo que me guste, pero ya sé que no soy yo.

B.S.C. ¿Y cuando alguien dice, por ejemplo, que él es genéticamente vasco, o biológicamente vasco?

J.C.B. Eso es una cuestión de racismo mal heredada. Y en este momento yo siempre repito que el país en un momento más culto y más importante de Europa, que era Alemania - que tiene detrás de sí un haber cultural fabuloso en música, filosofía, en ciencias de todas clases, en literatura, pues, por las causas que fuera se enloqueció con el racismo, empezó a hacer uso de este concepto de que los germanos eran superiores y salió el desastre del hitlerismo y la derrota más terrible que ha conocido un país. Así que podían decir: por ese camino no vamos a seguir. Porque, claro, tampoco Cataluña y el País Vasco son Alemania. Desde luego.

J.M.M. Esto lleva a otra pregunta : En el proceso de concentración, de amontonamiento urbanístico que estamos viviendo, no sé si hay una verdadera ordenación del territorio. Pero, en todo caso, tengo la impresión de que la gente tiene problemas para esto que - en la antropología o en el discurso político- se llama la identidad...

J.C.B. Sí, sí, claro.

J.M.M. ¿Qué relación hay para elaborar nuestra identidad ahora con respecto al territorio (que muchas veces no es donde hemos nacido, ni tampoco tenemos la posibilidad de decir nada sobre él, sobre cómo vaya a hacerse, salvo, a lo mejor, votando a municipales más sabios y más sensatos) ¿cómo ve usted esto de la elaboración de la identidad ahora mismo, en un contexto tan complicado y tan, seguramente, desordenado?.

J.C.B. Pues yo creo que lo principal es poner en orden nuestra escala de valores, de lo que queremos. Hacer una ordenación primordialmente de intereses. Y, luego, ver si esos intereses que queremos ordenar son conciliables. Porque también podría darse el caso de que uno quiera ser muy vasco y muy adorador del caserío y muy idéntico y querer hacer negocios de terrenos que destruyen eso.

Así que, claro, "sopas -como dicen los chulos- no". O esto o aquello, o lo de más allá. Pero todo junto, como ahora dicen: "no, es que yo quiero ser muy idéntico y hacer construcciones y desarrollar la industria y luego construir casas baratas para los obreros...". Ah, bueno, entonces nada. Saldrá un bodrio. Que es lo que está saliendo.

M.F.-C. Ordenar los valores, pero comprometerse con ellos, con esa escala...

J.C.B. Claro, es que si no... Personalmente creo que la industrialización, tal como la están llevando en España y tal como la llevaron en Inglaterra en el siglo XIX (que ya hace ochenta o cien o más años que la industrialización inglesa planteó problemas de tipo político terribles y de tipo moral más terribles todavía... eso debería haberse sabido)... Aquí hemos industrializado, como si por principio la industria no fuera una cosa que tiene unas calamidades detrás. Ya en la época victoriana, a algunos economistas anteriores les parecía muy bien que las mujeres ganaran su jornal y los niños también porque había miseria. Pero cuando se mete a los niños en las minas, el efecto es mucho peor que el remedio que se pretende poner. Eso es lo que hay que ver: dónde empieza y dónde acaba el mal, en una escala... Piensa uno en la soledad y dice, pues todo esto es como pensar en la mar y los peces.

J.M.M. Yo estaba a punto de hacerle una pregunta más personal que es: ¿qué relación tiene usted con su territorio, con sus espacios?, si no le importa hablar de esto. Sabemos que usted está aquí, pero también está en Vera de Bidasoa, y ha estado en otros sitios. Nos ha hablado antes de su experiencia en Marruecos...

J.C.B. Pues mire usted, yo lo que veo es que la experiencia personal o particular de una persona más o menos solitaria q dedicada a la investigación es algo que no tiene mucho que ver con lo que le rodea. Yo aquí en Madrid vivo como un burgués cualquiera, y hago mis trabajos, y aquí no noto más que que el Madrid de hace sesenta años me parecía un Madrid dominable que yo podía conocer mejor en sus distintas clases sociales. Hoy tengo que reconocer que la mayor parte de lo que integra el Madrid actual no lo puedo dominar, ni lo sé, ni lo conozco, ni intuyo siquiera lo que puede llegar a tener detrás.

Con relación al pueblo, he visto que antes físicamente para una persona con medios regulares era mucho más agradable que ahora. Pero eso no quita para que también se pueda reconocer que desde hace sesenta años acá el término medio de lo que podíamos llamar economíasuficiente es mucho mayor. Entonces había muchos casos de miseria. En el norte de Navarra podía uno ver caseríos miserables, gentes que vivían muy mal, con piojos, etc. Una vida muy decaída. Hoy no, hoy se ve que el nivel de alimentación, de vestido, de consumo, de cosas que son útiles para vivir -medicina, prevención sanitaria,...- todo eso está muy elevado, y también es to que son los bienes de consumo, que para mí ya son algo menos apetecibles: la comunicación automóvil, el consumo de bebidas, cosas que traen, me parece un ingrediente de violencia, que yo creo que repercute mucho en la juventud actual. Hay una parte que es debida a la técnica y al comercio actual. Yo atribuyo mucha violencia al manejo de cosas violentas, o a la ingestión de cosas que producen violencia.

B.S.C. ¿Qué dimensión del espacio ve usted en esos jóvenes que encuentran esas salidas en su automóvil, en la bebida, como dice?

J.C.B. Hay una evasión constante. Antes el pueblo era el centro. Tenía sus fiestas, tenía sus domingos, tenía su plaza, tenía su punto de referencia, una banda municipal que tocaba una música, las chicas y los chicos bailaban en la plaza, había un sistema de relaciones y eso era ese mundo. Ahora, todos los chicos y todas las chicas en cuanto pueden, rompen ese mundo circundante y llega el domingo y lo primero que hacen es evadirse, marcharse, a otro pueblo lejano, a otro sitio. Y allí tener una idea de que no es una diversión ordenada de una manera más o menos tácita por la comunidad, sino es una diversión individual y de carácter suntuario, de suerte que el consumidor da mayor diversión. Es una teoría falsa, pero, en fin: es así...

Un pub o un club de estos está comercializado, está como hipertrofiado. A la gente le ponen como señuelo una cosa y va ahí: esto es evidente.

J.M.M. Esto me recuerda lo que usted comenta con detalle en "Paisajes y ciudades" cuando habla de la concepción de la ciudad de los griegos que me parece algo muy bonito y al mismo tiempo patético. Citando a Platón, creo, dice uno puede leyes y puede tener familia, pero si no tiene polis, si no pertenece, propiamente hablando no existe, o no tiene una entidad.

J.C.B. No, claro.

J.M.M. Lo que estamos comentando a la luz de esa concepción tan, tan fuerte de los orígenes de nuestra cultura, quizá lo hace más patético. ¿Qué posibilidades hay por debajo de todo este amontonamiento y de este escape del espacio y del sitio...?

J.C.B. Yo creo que ahí hay una última de un sistema filosófico que en sí, para muchos filósofos, es la miseria de la filosofía, que es el utilitarismo. Desde el canciller Bacon, pasando por los filósofos ingleses del siglo XIX, hasta la caricatura norteamericana de hoy - o a la caricatura rusa tal vez también - el utilitarismo da idea de todo lo que es interpretación económica de la historia. Son bienes de consumo que hay que administrar mejor, pero ahí está el meollo.

En el mundo occidental vemos que estamos dominados por esta especie de fariseos del utilitarismo, que antes podían ser sacerdotes más o menos respetables, pero es que ahora son unas gentes que no creen tal vez ni siquiera en lo que hacen. Pero siguen. Y, claro, como no hay una posibilidad de revisar ese término "útiles"...



Fig. 67. Areas de los distintos tipos de arados, según J. Caro Baroja. Zona punteada: arados rectangulares, de reja enchufada (los cuadrados negro, marcan puntos donde los hay de ruedas). Zona negra: arados radiales. Zona señalada con trazos verticales: arados dentales. Con una línea gruesa se indican los límites iniciales posibles del arado-cama. Otra marca la posible conexión de las áreas de arados radiales.

J.M.M. O sea que nos encontramos siempre con la revisión de los valores o la discusión comunitaria de los valores.

J.C.B. Sí, hay también lo que decía Nietzsche hablando de otro tema, que hay una subversión de los valores. Antes había una jerarquía de valores religiosos, morales, filosóficos, científicos, literarios, estéticos. Pero, ahora, como todo es un valor económico y un dominio de lo que se compra y de lo que se vende, se subvierte todo. Pasa en el arte. Hay una provocación del valor de un pintor cualquiera y es como en la bolsa. Sube. ¿Objetivamente?. No. No es eso: es el valor.

B.S.C. ¿Ve usted alguna salida por estos nuevos valores que han surgido en Alemania y estos países, por ejemplo de movimientos ecologistas, o que demandan otro tipo de consumo. No es lo que más corra- que también- pero eso lo conjugan con alimentos naturales, con lucha antinuclear. Lo conjugan con lo que llamamos la calidad de vida? .

J.C.B. A mí me parece que, aunque haya en estos algún ingrediente de extravagancia a veces, o de decir una cosa y ser otra - porque puede haber una mistificación en eso- todo lo que sea la crítica del mecanismo de la civilización actual, es útil. Es útil y conciencia a la gente. Muchos no saben a veces por qué tienen depresiones, por qué tienen psicosis y van al médico, y este les dice: es que está usted trabajando demasiado en un ambiente inadecuado, o es que tiene usted unos problemas económicos que le son irremediables según el concepto que tiene de la vida...Claro, los médicos no son los que pueden remediar eso. La medicina, como todo, es una cosa relativa. Y dentro de eso la psiquiatría, o la psicopatología o el psicoanálisis es más relativo aún, a unos les hace efecto y otros se desequilibran más...

Yo creo que campañas de revisión y de vulgarización de los efectos malos que tiene el sistema actual económico-cultural, vamos a llamarle, hay que hacerlas. Porque si no estamos perdidos. En sesenta años, la figura de España ha cambiado. Porque antes era un país arcaizante en algunos casos, sí sí, lo que usted quiera. Pero había un poco posibilidad de encontrarlo virgen. Hoy hay zonas enteras que están deshechas. Y poblaciones como Bilbao, por ejemplo, no tienen remedio...¿ qué función moderna, progresiva-como usted dice- va a tener eso, si eso es un cadáver, en el que se quiere que viva la gente?.

Sí, antes hemos tenido, falta de higiene, miseria, evidentemente. Yo comparo un obrero de la época de mi padre, cuando mi padre tenía imprenta - y al fin y al cabo un obrero de imprenta, un cajista, por ejemplo, no era un jornalero de mala muerte, era un técnico - el nivel de vida que había entonces, que justificaba mucho la existencia del Partido Socialista Obrero...Pues el trasladar el criterio del Partido Socialista Obrero, al Partido Socialista Obrero de hoy, pues es como trasladar una peluca a un cráneo de ahora. Es un arcaísmo, es otra cosa. Existe el problema del paro...existen problemas. Pero ese problema de la miseria absoluta...No. Ahora... hay otras cosas, que no son buenas, claro...

¿Qué hacemos?. Eso es lo que ustedes tienen que pensar porque es el porvenir de ustedes y del país.

B.S.C. Lo único que nos queda es información y cultura. Y enseñar a los niños y a los jóvenes...

J.C.B. No, no, claro...No creo que haya que ponerle al hombre como un ideal de ascetismo en la vida, pero tampoco esta cosa desenfrenada del consumo y de un falso epicureísmo porque no es epicureísmo en sentido filosófico. Tenemos que buscar el bienestar, eso es obvio. Pero qué clase de bienestar...



El creer que el bienestar - como puede creer cualquier bárbaro de estos de taberna del norte - es beber mucho, comer mucho, vestirse, andar, subir, bajar... Eso no es bienestar, ni es nada. Es una máquina que explota y hace explotar a los demás.

Y luego también la iglesia católica que ha habido momentos en que podía tener en sus manos las cosas... no ha sabido manejar el acervo histórico y cultural, ha sido algo rutinario...

J.M.M. ¿En qué sentido, en que no han aprovechado las tendencias más modernizantes...?

J.C.B. No. Yo creo que la iglesia ha tenido desde el nacimiento, desde la época apostólica hasta el siglo XVIII, un papel muy fuerte - a veces ha abusado: tribunales represivos como la Inquisición y cosas de esas - pero ha tenido un papel cultural muy fuerte en la vida del hombre. No cabe duda de que en la Edad Media y en la Edad Moderna - ya en la Contemporánea no - ha dirigido en gran parte las artes, ha dirigido la vida de los pueblos, se han organizado las ciudades según las reglas en la época gótica de una manera, en la renacentista de otra, pero había una continuidad de dirección y de indicación. Ahora, en el final del XVIII y en el XIX, por razones sobre todo de tipo político - miedo a las revoluciones, miedo al pensamiento, miedo a todo - se ha ido achicando, achicando, achicando y se ha convertido en un organismo que tiene una herencia fabulosa, pero que en realidad no sabe qué hacer con ella, que da palos de ciego, no tiene cabezas de primera fila... Porque antes podía haber gente muy discutible de moral, pero... En fin... cualquiera sabe. Aparte de que eso lo ve uno en términos de racionalización interior y podemos pensar si no habremos creado unos instrumentos que son superiores ya a nuestra voluntad. Es una teoría que ha podido tener algunos filósofos, como el mismo Heidegger...

J.M.M. Que la ciencia y la técnica y la tecnología y este tipo de racionalidad más utilitaria ya son incontrolables. No hace falta pensar en los robots, sino la organización de la vida...

J.C.B. Ya está por sí ello funcionando...

J.M.M. Entonces sólo nos queda intentar cultivar el jardín...

J.C.B. No, no, claro, dicen: la torre de marfil. ¿Qué torre de marfil!. Lo que podamos... Pero en fin eso deben ustedes darle vueltas y buscar...

B.S.C. Sí, quizá ahí es donde esté asentada esta filosofía de vida, si se puede llamar filosofía, en la que la gente dice: como no puedo hacer nada, como el día en que quieran apretar el botón nos iremos todos por ahí, vamos a vivir los cuatro días que tenemos.

J.C.B. Sí, es una idea de una situación como final que tiene mucha gente. No piensan como en el siglo XIX en un progreso indefinido, en todos aquellos optimismos más o menos egoístas y un poco estúpidos. Porque, claro, la teoría de la evolución será verdad o mentira desde un punto de vista natural: hay primero estos animales, y luego otros, y van cambiando y se llama eso evolución. Pero darle un sentido optimista también es un poco de egolatría...

B.S.C. Es que la evolución no es finalista. No finaliza en el hombre...

J.C.B. Bueno, eso es la idea que puede usted tener o podemos tener nosotros. Pero ha habido mucha gente que ha creído que el hombre de Neandertal ha vivido para que luego en Londres, en 1880, haya un súbdito fiel de la Reina Victoria... Eso es lo que ya no está tan claro... Es lo que decía aquella poetisa inglesa cuando se hablaba de la teoría de la evolución: si a los mastodontes les hubieran dicho que muchos miles de años después iba a haber en sus descendientes una forma más perfecta que eran los elefantes, no se hubieran consolado nada. Y al hombre de Neanderthal, el que existamos nosotros con todos estos artefactos... El era así, en sí mismo tenía su fin. Y su comienzo. No sé...

J.M.M. No sé si hay más cosas...

M.F.-C. Siempre hay más cosas...

B.S.C. Podemos hablar con usted muchísimo tiempo...

J.M.M. Pues, nada, le agradecemos mucho esta conversación...

J.C.B. Pues vamos a ver si sacan ustedes algo de ello...

Dice Weber que la ciudad es el "lugar donde pueden coexistir una variedad de tipos y estilos de vida distintos". Esto, que descubro como el aspecto más atractivo que de ella se puede nombrar, se convierte, seguramente por eso mismo, en el más descorcentante. A partir de este reconocimiento, ¿cómo nombrar la "ciudad", ni siquiera una ciudad concreta -la nuestra, por ejemplo-?.

Como respuesta a este interrogante, podríamos acumular multitud de datos -hoy no se toman decisiones sin el previo diagnóstico de la realidad, su análisis, evaluación de alternativas, ...- que constituirían, se supone, las 'claves' del asunto. Sin negar la importancia del estudio de estas claves, queda la duda de hasta qué punto logramos a través de ellas comprender esos distintos 'estilos de vida' que se dan en un mismo territorio. Cómo se percibe, se proyecta o se desea por los distintos colectivos e individuos la ciudad que tratamos de programar, constituye el margen desconocido y retador.



* Socióloga. Miembro del Equipo de Redacción de los Cuadernos de Ordenación del Territorio.

La defensa, por parte de algunos investigadores, de la 'participación' de los distintos actores que intervienen en el territorio, muestra su reconocimiento, también, del 'factor humano'. El problema es saber si existen realmente vías para esa participación, y hasta qué punto se tendrán en cuenta las aportaciones y demandas que, a partir de ella, se van a plantear. Junto a este, también está el de quién participa y en qué concepto; y esto ya es un problema de metodología científica: hay un peligro evidente de tener sólo en cuenta a aquellos grupos o individuos ya reconocidos de antemano en otras investigaciones; Es más difícil interpretar nuevos discursos que surgen de nuevas realidades o que venían ya silenciados desde antaño.

A veces ocurre, como señala Rubert de Ventós, que "Al aumento de la complejidad real de la vida ciudadana se responde con el de la simplicidad espacial de su planeamiento, lo que necesariamente produce un aumento de las tensiones, y la 'necesidad' de darles simulacros manufacturados de vida...". Si partimos del convencimiento de que la vida ciudadana sí es compleja, no podemos evitar en nuestro planeamiento entrar a descubrir las verdaderas claves de esa complejidad.



Es cierto que en ocasiones no logra el investigador el grado de participación que él mismo desearía; Los motivos son varios y podrían resumirse en la desconexión tan alarmante existente entre quien toma las decisiones y el ciudadano generalmente pasivo-receptor. Esta desconexión provoca despreocupación asimismo por un mejor conocimiento del propio entorno espacial por parte de quien lo habita. Pero en otras ocasiones sí hay intentos, por parte de algunos grupos, de aportar ideas, críticas, nuevas visiones y demandas específicas.

Uno de estos intentos lo constituye el realizado por distintos grupos de mujeres que se han preocupado de estudiar y manifestar hasta qué punto hay una relación específica, en cada contexto, entre su territorio y su condición -personal, relacional, afectiva, social- de ser mujer. Y a partir de aquí se especifican aquellos elementos -diseño de viviendas, equipamientos, espacios verdes- que favorecen o impiden la realización personal y social en los distintos colectivos de mujeres.

Este asunto no es tan nuevo, a pesar de que su reconocimiento público, institucional, sea muy reciente (años setenta) y la investigación está comenzando. En España uno de los intentos últimos más significativos lo constituyeron las Jornadas -de investigación interdisciplinaria- organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer, de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre "El uso del espacio en la vida cotidiana", celebradas en Madrid en 1.985. Otros intentos son también, por ejemplo, los folletos que sobre el tema específico Mujeres y Ordenación de la Ciudad fueron editados con motivo del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, o las Jornadas de administradoras locales, celebradas por la Federación Española de Municipios y Provincias (años 1.985 también) sobre Mujer y Ordenación del Territorio.



Aurora García Ballesteros recuerda la historia más reciente de la Geografía y explica cómo en los años 60 comienza a ser reconocida la incapacidad de la geografía analítica y empieza la llamada "segunda revolución en la geografía" o "revolución de izquierdas" dentro de esta disciplina, aportando concepciones como la del espacio como producto social. A partir de ahí, "...la incorporación del concepto de espacio como producto social, junto con la aceptación de los juicios de valor en la ciencia geográfica, ha permitido incorporar explicaciones basadas en la teoría feminista". El concepto de territorialidad relacional (Raffestin, 1977) advierte que, si el conjunto de procesos de intercambio y comunicación se producen en el espacio, existen diferenciados sistemas de relaciones que determinan la existencia de distintas realidades territoriales.

Es ya clásico el análisis de la separación espacio público/espacio privado como clarificadora de la principal diferenciación territorial por sexos. El desarrollo urbanístico ilustra el proceso de reclusión de la mujer en el hogar. Y este tema es analizado con detenimiento en las aludidas reuniones de mujeres, pues la vida cotidiana: el lugar donde se realiza el trabajo, el tipo y motivo de los desplazamientos, la frecuencia y formas de acceso a distintos lugares públicos, son variables que determinan formas específicas de interacción en el espacio.

Jesús Leal (Equipamientos como causa de segregación de la mujer en la ciudad) apunta: "Los procesos segregativos que se dan en las ciudades tienen un marcado carácter de clase, pero la diferenciación sexual tampoco es ajena a los mismos. En muchos casos, los problemas que provocan esta segregación por clases sociales inciden de forma muy especial sobre la mujer". Así, cuando se habla de la carencia de equipamientos (asistenciales, recreativos, sanitarios) para grupos de edad avanzada, no se suele incluir el dato de que, por ejemplo en Madrid, el número de mujeres mayores de 65 años supera en un 70% al número de varones. Matiza Leal, a partir de sus investigaciones sobre espacio-grupos sociales que "el barrio es el espacio de las mujeres en un porcentaje muy elevado", afirmación en la que coincide con las observaciones de otros ponentes (Ana Buñuel-Concha Dencher, p.e.) y que constituye otro indicador más en el desarrollo de estos estudios.

Maite Martínez Pardo (Equipamientos y vida cotidiana de la mujer) subraya la doble marginación de la mujer cuando no pertenece a una clase privilegiada: "... las mujeres inactivas con medios económicos inferiores residen en un medio urbano donde la deficiente dotación de equipamientos -y en especial el cultural- conducen a la reproducción de las condiciones de vida de su posición de clase...".

Algunas 'aportaciones' que encuentro en estas sesiones de trabajo pueden sonar hoy a algo "ya pasado", correspondientes a una situación de la mujer ya lejana en el tiempo. Sin embargo, de la actualidad de algunas otras no cabe duda; pensemos por ejemplo en las repercusiones (muy diversas: no sólo atendiendo al número de puestos de trabajo perdidos) que sobre las mujeres ha tenido la ya manida 'crisis económica'.

Pero no quiero dejar de apuntar, precisamente a partir de la prolongada "crisis", la posibilidad y necesidad de estudiar los efectos, conglomerado de solidaridad-rechazo, que la misma ha provocado. Nos deberemos preguntar qué secuelas ha producido en los varones hasta entonces trabajadores 'de toda la vida', la retirada de su cotidiano "espacio público"; o el proceso de cambio que se da en la concepción público-privado, tanto en hombres como en mujeres. Algunos-as tenemos especial interés en investigar qué pasa con nosotras-os mismos en situaciones comunes, por primera vez comunes con frecuencia, que un tiempo, sistemáticamente e impuestas y definidas por otros, nos distanciaban.

Sin desarrollar ahora estas ideas, me parece importante comenzar a desmitificar esa otra, tan extendida, de que 'problema específico de la mujer' va relacionado casi de manera exclusiva a cosas del tipo 'centros de planificación', y aquí cierro con un apunte tomado de Constanza Tobío y M^a Mar Pérez, que puede acercarse a esto que trato de decir: "... parece verificarse también en los centros sociales y culturales para la mujer que aquellos aspectos pautados y estandarizados, como la planificación familiar, marchan sin problemas, mientras que otras actividades que buscan abrir nuevos campos de realización individual y colectiva de las mujeres encuentran dificultades. ... Se trataría, por ejemplo, de investigar qué tipo de equipamientos para qué mujeres, rompiendo la concepción monolítica de la mujer como categoría única".



DEL FORESTAL AL PALISTA, DEL AGRICULTOR AL TRACTORISTA

(Conversaciones con Pedro Montserrat sobre la desordenación del monte)

Completo investigador. Con una mirada juvenil que irradia ganas de saber y de actuar. Infatigable conversador. Con doscientas veinticinco publicaciones en su haber. Es , sin duda, el más profundo conocedor de nuestro mundo vegetal ibérico. El que para nosotros había sido un ítem bibliográfico - pe punto Montserrat - se reveló como un hombre lúcido, que siembra, sabiendo dónde, críticas certeras y sentido común.

" Trabajo en botánica y, gracias a las plantas, indago sobre ecología y cultura humana, sobre gregarismo de comunidades humanas (culturas ganaderas) que van tras los pastos y superan la estacionalidad de los mismos..."

"se están destruyendo los ecosistemas naturales que producen y se quieren sustituir por sistemas con maquinaria"

- Han destruido el Pirineo. El pantano de Yesa , tanto que dicen de los pantanos, este se está aterrando. Desde los años sesenta ha aumentado la sedimentación muchísimo...

Se pone el signo del progreso en la mecanización del campo, el símbolo del absentismo. El agricultor deja de serlo para ser tractorista. Y el forestal deja de serlo, para ser palista. Los forestales están en el despacho, ahora. Esta es mi opinión... Y yo creo que es la opinión de una persona que lleva años allí.

La Residencia de Estudiantes, de la Institución Libre de Enseñanza, acoge estos comentarios y la perplejidad de los entrevistados, un punto sorprendidos por la capacidad de entrar en tema, sin ningún preámbulo retórico, de nuestro decidido interlocutor. Diagnósticos, sugerencias, soluciones fluyen ávidos de un receptor atento.

- Claro, en vez de un pantano se pueden hacer múltiples y pequeños que corrijan la erosión lineal. Dan colas de agua, que son cortafuegos , el mejor cortafuegos es un pequeño pantano, e inundan tierras que no valen, porque lo que hay que salvar son los prados. La montaña sin prados se hunde. Que es lo que pasa, por ejemplo en Riaño. Riaño se ha hundido antes de llenar el pantano porque han hundido el sistema. Y esto es tan claro...

- Yo dije una vez a un político de Huesca, hablando del pantano de Berdún, político que entonces decía no al pantano y ahora dice sí al recrecimiento de Yesa - que es algo parecido al pantano de Berdún - han cambiado las cosas...Pues yo decía sí al pantano, pero dentro de cien años, cuando se hayan hecho estas y estas cosas, hasta que todo esté preparado. Porque lo que no se puede hacer es poner el pantano en un sistema que funciona y desequilibrarlo. Cuando la montaña es tan delicada. Cuando toda Europa está cuidando sus montañas...

En este pueblo, ahora están soliviantados porque están cortando un hayedo. Es una compañía alemana, radicada en Huarte de Navarra. Y, partir de una licencia que han dado, lo van a cortar todo: abetos, hayas, etc. Y con la maquinaria que meten para hacerlo, se destruye el suelo...

Pero esto en Alemania no lo hacen...

Es una compañía que le adjudican un concurso y... ¡que se haga por concurso una cosa así, tan delicada!...es ya un símbolo de descomposición. Por decir algo, es un abandono de la montaña, provocado por otras cosas. Y la montaña se va derrumbando como un castillo de naipes, en el que el punto más delicado son los prados. Porque con el prado se puede tener ganado y con ganado se puede explotar lo de arriba. Si se le quita el prado...



Vuelve otra vez la sorpresa de por qué emplea siempre, tan a menudo, el adjetivo "delicado" para hablar del territorio de montaña. No tanto por lo que denota. Sino por el sentido con que tal término aparece en una conversación, como gran calificador del medio. ¿Se puede adjetivar así cualquier medio?. Seguramente no es algo realista, pensamos. Aunque haya ya tantas leyes "protectoras" del medio . El medio amenazado...

- Existe una tendencia en la legislación europea a tomarse estas cosas en serio. ¿Qué porvenir cabe aquí?. ¿Nos lo saltamos a la torera o seguimos trampeando , o qué?.
- Se necesita tomarse las cosas en serio. Los pueblos que recibían antes un ingreso por la productividad del bosque, ahora tienen una ayuda. Lo más económico de todas las ayudas de Europa a la región mediterránea, es subvencionar a esos pueblos que necesitan la madera, para poder equilibrar su presupuesto municipal con el ingreso de uno o dos millones al año, de este fondo de compensación entre el norte y el sur. Porque es en sur donde está la diversidad biológica, la diversidad de sistemas que vale la pena conservar. Y esto ya no es una planta, ¿eh? sino el conjunto. Yo una vez vi que habían volado un bosque de tejos con dinamita. Y, cuando protesté, me dijeron que no

me enfadara. Que los dos o tres mejores tejos me los habían guardado. Esta es la mentalidad que hay que cambiar. Creen que el tejo vale la pena y que la comunidad entera no lo vale. En una comunidad el abeto está en un sitio, el haya en otro y el tejo en otro. La gran diversidad es una maravilla.

- ¿La Ley de Areas de Montaña no ha venido a apoyar en cierta manera todo esto?.
- Yo creo que sí. Pero la tiene que aplicar la misma gente que lo destruye. ¿Cómo van los que tienen el poder a destruirse?. Los montes que quedan ahora son todos protectores. Con pantanos debajo. Entonces, no se pueden explotar con maquinaria pesada. Tiene que ser con carros. Y esta técnica la han abandonado. Ya no hay mulas. Me parece a mí que a lo que tenemos que ir es a una ordenación ganadera. Con buenos ganaderos. Escuelas de ganadería. En esto estoy preparando a gente de allí para que se pueda hacer una escuela de prados en el Pirineo.



- Hay una zona que se llama Guara, con todo el valle que hay detrás que los franceses lo están invadiendo porque somos tontos y no sabemos organizar aquello. Ahora quieren hacer un parque y poner un guarda. Este parque no puede funcionar. El guarda nato es el que vive allí integrado. El vive de allí. El que defiende el monte. El que apaga los incendios, etc. El hombre funcionario es el que no funciona...

La conversación, casi monólogo fogoso, resulta ya muy animada. La sonrisa del chascarrillo no nos lleva a bajar la guardia.

- Sobre la integración de la gente en el medio, una pregunta: ¿se vislumbra una sensibilidad de preservar y conservar el medio o se dejan llevar por razones económicas exclusivamente?.
- En cuanto a la gente del lugar, ha habido una selección inversa. Se han ido los listos y han quedado los que no tienen espíritu de aventura. Han hecho polos de desarrollo, llevándose a la gente más emprendedora. La tónica es de abandono... Y es que el hombre de ciudad ha perdido el respeto a la naturaleza. Ya no se considera parte de ella. Considera que ahora la naturaleza la hace él. Se ha definido un Instituto para conservar la naturaleza, porque si no la naturaleza no se preserva sola. Entonces los diputados tienen que votar para que se conserve la naturaleza. Y todo lo tiene que hacer la maquinaria. El hombre moderno no sabe actuar si no es con maquinaria. No sabe mover animales. No sabe hacer nada.

Por ejemplo, habría que prohibir que la maquinaria a partir de un 10% de desnivel pudiera mover una toruga, ni cualquier cosa de esas. Y es que cuanto más grande es la maquinaria, más creen que van a hacer.

Así continúa caracterizando las distintas posiciones de las distintas personas y profesiones relacionadas con el medio.

- El tejo, por ejemplo, lo ha eliminado el forestal. El forestal adora el pino, es decir: el dios Baal es el pino. El pino es la naturaleza de aquellas personas. es la mentalidad del hombre de ciudad que se ha aculturado, que ha perdido las raíces...
- Entonces, ¿se ha perdido el sentido de pertenecer a la naturaleza?.
- El hombre cree que es independiente, que no depende de ninguna topografía ni de la historia. Se considera independiente de la historia. Ha creado ciudades que son lo más antinatural que existe. El arquitecto nos hace vivir como el quiere, o como el dice que se puede vivir. El hombre ha perdido... Cada vez es menos hombre. Es más un juguete. Y ahora con estos regadíos lo que se va a producir es que se produzca mucho maíz y mucha alfalfa, e inmediatamente llegará la multinacional de turno a

controlarlo y nos esclavizará. Cuanto más se simplifican las producciones, más se abre el apetito de las multinacionales. ¡Y esto es tan claro!...Una cosa muy diversificada, no la puede dominar un consejo de administración. Van a los sitios fáciles, donde se produce cacao. Donde se produce azúcar. Estos países nunca llegarán a ser nada porque nos les dejan organizarse. Sólo les compran lo que interesa al que compra. Y ellos no se preocupan de organizarse, para contrarrestar eso. Un sistema organizado, siempre desorganiza al prójimo para tomar para él.

- Sin embargo, por todas partes se siguen creando organismos para conservar la naturaleza...
- Sí, y tiene que haber algún organismo que haga eso. Pero no con esa mentalidad de que con la maquinaria se hace todo. Un organismo que explique de verdad y que promueva estudios. Hay universidades que están deseosas de trabajar en estos temas. Y es que con un poco de ayuda, se pone en marcha solo.
- Y de este voluntarismo que propugna la repoblación con especies de crecimiento lento...
- Esto encuentro que es un disparate. Porque una encina sin su suelo... Lo que hay que hacer es procurar conservar el suelo. Ahora, la fotografía aérea se utiliza para ver por dónde se puede hacer una pista para sacar madera. Esto es horroroso. Al hacer cartografía, nos damos cuenta de cómo las pistas han ido entrando. Y bosques, que eran densos, se han aclarado como por arte de magia. Hemos pasado de bosques naturales a bosques intervenidos. Yo he visto cortar montes y no haber podido sacar la madera por imposibilidad posterior de hacer la pista. Y esto se debía haber previsto antes.



- ¿Y qué relación puede tener un estudioso como usted con los poderes públicos, con la mentalización de los ciudadanos?.
- Yo creo que los poderes públicos no apoyan lo suficiente a los que estudian la naturaleza. Y eso que ahora hay tal cantidad de materia prima que se ha formado en las universidades y luego se quedan parados. Cuando en realidad hay trabajo para mucha gente. Sólo el hecho de que estudie, crea un ambiente que contrarresta esa mentalidad de que con maquinaria se hace todo. La maquinaria es nefasta para la montaña, no resuelve nada. Es que la naturaleza está organizada de otra manera. El suelo se forma en capas y estratos que no se tienen que remover. Una cosa es el suelo agrícola y otra el suelo natural. Y del suelo natural hay que sacar el producto sin destruirlo. Sin removerlo. Y la manera más natural de siempre es la ganadería. Bien organizada. Pero ahora ya no hay ganadería en la montaña. Salvo los pasiegos que siguen integrados - es una cultura de gran vitalidad- los demás se han hundido. El mismo estado los hunde. Es que es horroroso que el mismo país destruya la raíz del país, lo que le da personalidad, lo más característico. Lo estamos destruyendo. Es como si destruyéramos todos los monumentos románicos y dijéramos que es el progreso. Es que es el progreso. Pues se actúa de esta manera.
- Y la razón es el progreso o es la ignorancia o...
- Para mí es el interés económico que queda de cada presupuesto. El estado ha pervertido al técnico, porque le premia por el informe. No por lo que da al país. Si le juzgara después por lo que ha hecho. Por ejemplo, promete un bosque, hace una plantación de pinos que no es un bosque. Pues si promete un bosque y el bosque no está... a la cárcel, que es donde este debe estar.
- Quizá es que no existe la dignidad profesional que debe haber...
- Yo no acuso a nadie. Pero esta es la impresión que da a los que estamos preocupados por esto. Está organizado el país de tal manera, que es más fácil sacar el dinero que justificar las inversiones.
- O sea, que la esperanza está en...
- Es cultura. Los antropólogos hablan de que el hombre moderno sufre un proceso de desculturación o aculturación, pérdida de raíces culturales, que son raíces adaptativas. Ya no se sabe

adaptar a la naturaleza, y al quedar fuera de ella, cree que la naturaleza la tiene que hacer él. El hombre es un organismo al que le tiene que dar dinero el estado. Y mira más al estado que a la naturaleza. Yo creo que aquí está la raíz: se mira más al estado que a la naturaleza.

(continuará).



INTRODUCCION

Unos cuantos años de trabajar en el Pirineo desde la perspectiva de un centro de Ecología situado en Jaca (*), nos ha conducido a resumir los principales trazos de la actividad de montaña en una especie de decálogo abreviado. Los enunciados pueden presentarse así:

- Las montañas como zonas de refugio
- Las montañas son frágiles
- Los pueblos y las producciones de montaña son pequeños
- Los términos municipales de montaña son diversos
- El Pirineo, como montaña, es fronterizo
- El Pirineo aragonés está entre dos comunidades autónomas vecinas
- El Pirineo forma parte de las zonas de montaña de Europa

Desarrollando algunos aspectos de cada uno de ellos, pueden servir de telón de fondo para que los lectores que todavía no conocen nuestras montañas se aficionen por ellas. Ya se trate del Pirineo, de los Montes Cantábricos, del Sistema Ibérico, de la Cordillera Central o de las montañas andaluzas, todas ellas son zonas que van a necesitar cariño y fuertes impulsos para actualizar y revitalizar muchas de las fórmulas de explotación que no han evolucionado.

LAS MONTAÑAS COMO ZONA DE REFUGIO

La distribución actual de los bosques hispanos muestra una correlación casi perfecta con su poca accesibilidad por parte del hombre. Estos algo más de veinte siglos de historia escrita resumen una penetración continua desde los núcleos iniciales de civilización hacia las zonas periféricas. Prácticamente, hasta la utilización masiva de los combustibles fósiles, la actividad del hombre se ha desarrollado a base de conseguir espacios abiertos a partir del bosque. En toda la zona templada y en los países mediterráneos en especial, se podría medir el protagonismo histórico desempeñado por cada país según el grado de deforestación sufrido. Hay que introducir, por tanto, la idea de bosques residuales

(*) Instituto Pirenaico de Ecología. Apto. 64. 22700 JACA.

para nombrar las exiguas masas forestales que aún nos quedan. Paralelamente, nuestras montañas han guardado niveles de organización que ya no se encuentran en las llanuras próximas. Son como islotes que van cambiando según el avance general de los cambios pero lo hacen a ritmo lento, a horario solar.

En el aspecto ganadero pueden seguirse algunas tradiciones que ya son difíciles de encontrar fuera de las montañas. Así, en torno al fenómeno de la ganadería trashumante podemos observar el cambio de mastines al pequeño perro pastor actual. El atrevimiento del hombre para sustituir los grandes y fieles mastines por razas más pequeñas va ligado a la desaparición del lobo, y en el Pirineo es reciente. Con todo, los mastines sólo ayudaban al pastor como animal de defensa pero el control continuo del rebaño lo hacía el aprendiz de pastor, el rabadán. Se trataba de un crío al que el pastor-jefe transmitía sus órdenes para que las realizase inmediatamente. La introducción del perro pequeño se hizo, por ejemplo, hacia 1917 en la comarca ribagorzana y vino a sustituir al rabadán para acabar siendo la única ayuda del pastor. Actualmente aún, es curioso escuchar como dirige sus órdenes el pastor al perro, ya que más bien parece que esté dialogando con otra persona; órdenes como ¡dale vuelta!, ¡ven aquí!, ¡a por ella! ..., son, creo yo, una reminiscencia de la etapa dialogante entre pastor y rabadán. No se ha pasado por una fase intermedia en la que se ensayase un código de silbidos o expresiones mucho más cortas al estilo de como se ha evolucionado en la doma del caballo.

Las distintas demandas ganaderas en el llano fueron especializando el Pirineo como productor de ganado. Las especies y razas se elegían en función de esas demandas y los montañeses vendían animales de tracción cuando la mecanización, a principios del siglo actual, aún era escasa. Se cambió a la producción de carne y leche con el incremento de las concentraciones urbanas (hacia 1955) y gracias a la industria frigorífica.

Los cambios ganaderos repercutieron en el paisaje agrícola y de una explotación cerealista de año y vez con ovejas pastando en rastrojos y barbechos, se pasó al uso generalizado de prados. Algunos pasos intermedios se han hecho a base de siembra de patatas (en alternativa con el cereal) y, más recientemente, con la alfalfa. Sólo algunos valles siembran directamente la semilla de prado en parcelas que ya labraron con esa finalidad. Estas etapas son similares a las que habían ido cambiando el paisaje inglés o el francés.

Fijándonos únicamente en la técnica de la conservación de la hierba sejada

mediante su henificación al rol, podemos observar algunos saltos parecidos a los explicados para el caso del perro y el pastor. Las gavillas de cereal se ataban y reunían en montones que se mantenían de pie para acabar el secado del grano en el mismo campo. La paja, conservada larga y sin cortar, se almacenaba al aire libre en enormes pajares cónicos levantados alrededor de un palo central anclado en el suelo. Ese modelo de pajar es el mismo que se levanta actualmente con el heno cuando, en años buenos, no cabe en el henil bajo cubierto. Se ha cambiado de producto pero se mantiene el modelo que demostró ser eficaz con el cereal y la paja. En otros casos, el salto es menos eficaz como ha ocurrido en el redileo con ovejas sobre prados. Se sigue haciendo de la misma manera que se hacía con el rastrojo a labrar pero sin la ventaja de incorporar rápidamente el estiércol al suelo. Actualmente las pérdidas de nitrógeno son importantes y sólo el potasio de la orina se infiltra eficazmente en el suelo a través del túpido cesped.

LAS MONTAÑAS SON FRAGILES

De una forma, se podría diferenciar la montaña del llano precisamente por la existencia de diferencias altitudinales en pequeñas distancias. Ello supone pendientes importantes en las que el equilibrio del suelo no siempre es fácil y está muy ligado a la trama de raíces que puedan sujetarlo y a la cubierta de hojas y ramas protectoras frente a la fuerza erosiva del agua de lluvia. Dadas las características del Pirineo, en la zona templada, tiene una estacionalidad muy marcada y el período vegetativo queda reducido por los casi cuatro meses de inactividad invierno-primaveral. Si añadimos la sequía estival, importante en los valles más alejados de los núcleos tormentosos, resulta que el mantenimiento de la cubierta vegetal es precario. Tiene pocos recursos para responder a agresiones intensas, es frágil.

En esta misma línea de argumentación, los sistemas ganaderos de montaña han quedado anclados en unos modos de explotación y unas estrategias de venta que en todas partes han evolucionado rápidamente estos últimos años. Están en desequilibrio con la agilidad de quienes conocen la evolución diaria de los mercados y vienen comprando sus productos. Por tanto, en el momento del trato serán estos últimos los que conseguirán los precios más ventajosos.

Si pasamos a un nivel organizativo superior, resulta que también las comunidades de valle, las antiguas "Universidades" (tal como era el nombre en algunos casos), perdieron hace años su protagonismo sin que otro ente realmente autónomo la reemplazase. Los Ayuntamientos han simplificado aquel antiguo modelo de gobierno y sólo son lugar obligado para los casos realmente complicados o para

otros puramente impositivos mientras el verdadero motor de inquietudes y actualización permanente no tubo un recambio eficaz.

Desde la pendiente inestable capaz de soltar su suelo centenario con la primera agresión mal controlada, hasta la dificultad existente para hacer oír su voz en órganos alejados en los que se toman las decisiones importantes, la montaña sigue siendo frágil.

LOS PUEBLOS Y LAS PRODUCCIONES DE MONTAÑA SON PEQUEÑOS

Los buenos suelos agrícolas de montaña se localizan en sitios enriquecidos por la fertilidad que perdieron los parajes vecinos. Se trata de las terrazas del río principal o de antiguos depósitos de barrancos laterales que ya sólo son activos a través de un estrecho curso. También existen niveles glaciares heredados y algún saliente estable que conservó el suelo antiguo gracias a sus condiciones de poca pendiente. Sumando estas superficies llegamos a términos municipales de montaña en los que la tierra cultivable difícilmente supera el 10 % del total municipal. El bosque es importante pero, en muchos casos, si está donde está es porque se trata de laderas pendientes que no se pudieron labrar. Es un bosque natural, con crecimientos lentos y no asimilable a los cultivos forestales centroeuropeos. Por tanto, tampoco, según técnicas calcadas de aquellos países, ~~explotable~~.

En conjunto, el potencial de la montaña es elevado pero las rentas que se pueden obtener anualmente son bajas, es difícil acelerar el ritmo productivo. Luego la confrontación comercial con el llano habría que plantearla en el terreno de la calidad y qué nos encontramos de nuevo con la dificultad de hacer nacer esa organización agresiva capaz de sostener una marca de prestigio. De hecho, los valles que ya se han iniciado en estas actividades son los que acumularon información suficiente para hacerlo. Han ido ajustando sus cambios paulatinamente, introduciendo mejoras sin rupturas importantes con el pasado ni saltos al vacío meramente coyunturales.

LOS TERMINOS MUNICIPALES DE MONTAÑA SON DIVERSOS

La diversidad es seguramente la contrapartida positiva de la fragilidad. Las diferencias altitudinales permiten un escalonamiento fenológico importante y la exposición juega un papel primordial. De hecho, en las cotas bajas, la mayoría de los bosques residuales están en laderas Norte donde el cereal maduraba con dificultad. También los hayedos del nivel de condensación de nubes se han



conservado por ese factor negativo de humedad, incompatible con el cereal mediterráneo, ávido de sol.

Climatología y topografía hacen que la explotación de la montaña se haya hecho en mosaico, con intensificación en unas pocas zonas y explotación extensiva en las más difíciles. Con todo quedan aún cotas y parajes que sólo son visitados o habitados por animales salvajes; algún oso, los abundantes rebecos, las bandadas de buitres y las escasas parejas de quebrantahuesos son los representantes más llamativos.

En el dominio ganadero esa diversidad se refleja en cada valle y mientras unos se especializaron en ovino de carne otros lo hicieron en vacuno también de carne o incluso de leche. En cada pueblo pueden coexistir también ganaderos de ovejas con otros de vacas, yeguas o cabras y en muchos casos es cuestión de afición y tradición familiar. Por ello, algunas discusiones de estos últimos años sobre las áreas de montaña y su futuro ganadero estaban, sigo pensando, en desacuerdo con este planteamiento de la diversidad. Es bastante claro que sólo podrán producir leche los valles con energía propia importante y con una red comercial eficaz para complementar con piensos las deficiencias, pero haciéndolo de una manera competitiva. Aún dentro de ese valle privilegiado habrá laderas sin riego que jamás podrán explotarse con animales tan selectos y se tendrá que recurrir a otros rústicos o cambiar a especies menos pesadas y más ágiles. Por tanto, el acercamiento a la realidad de cada valle evita esas soluciones generalizadoras del estilo montaña-leche o montaña-carne o aún montaña-ovino, montaña-bovino.

EL PIRINEO, COMO MONTAÑA, ES FRONTERIZO

La distinta organización de Francia y España permitió ganancias importantes a las familias españolas capaces de comprar yeguas selectas a los vecinos franceses del Sur. Estos, a su vez, jugaron un papel de intermediarios entre las grandes regiones de ganadería caballar del Norte (Normandía, Poitou, La Perche) y la demanda pirenaica española. Finalmente, el producto se vendía en las grandes ferias que reunían los animales de varios valles (Biescas, Ayerbe, Huesca, para el caso oscense) hacia las zonas agrícolas con abundantes superficies a labrar (Valencia y Ribera del Ebro). Durante unos veinticinco años de cambio del siglo XIX al XX los valles pirenaicos de un lado y otro funcionaron como un gran corredor (ecotono) entre la Francia ganadera del Norte y la España agrícola del Sur.

Seguramente el caso de independencia completa alcanzado por los valles de Andorra era el modelo que intentaban mantener la mayoría de las comunidades pirenaicas. Sólo el Principado de Andorra consiguió el rango de Estado independiente con una permanente fórmula de cogobierno honorífico entre el Obispo de Seo de Urgel como representante español y el Presidente de la República Francesa. El mantenimiento de la intensa actividad comercial andorrana marca el óptimo alcanzado en esta relación fronteriza pero se conservan otros lazos menos aparentes y que aún pueden recuperarse y potenciarse. Por ejemplo, los vínculos familiares siguen siendo importantes a un lado y otro de la cadena y pueden seguir facilitando intercambios enriquecedores para ambos conjuntos. El hecho de que exista un mayor dinamismo en la actividad general francesa permite conocer soluciones que ya han probado y que a los pocos años o meses se introducen en España. Se puede aprovechar aquella experiencia y avanzar más rápido sin perder tiempo en ensayos que se mostraron ineficaces.

En el campo de la Investigación los intercambios con los franceses también han sido frecuentes pero actualmente, el marco legal de la Comunidad Económica Europea puede facilitarles y hacerlos más funcionales.

EL PIRINEO ARAGONÉS ESTA ENTRE DOS COMUNIDADES AUTÓNOMAS VECINAS

Los cambios recientes en la España de las Autonomías han potenciado el acercamiento entre gobernantes y gobernados; es como si toda la actividad se hubiese hecho más casera, más entre amigos y conocidos. Cada Comunidad procura avanzar lo posible y ensaya soluciones impensables cuando la lejanía de los gobernantes era más manifiesta. Con todo habrá que seguir probando hasta conseguir una fluidez aceptable, un trasvase de ideas y actuaciones que ya parecen existir entre ciudadanos y que aún no han calado en las estructuras de gobierno.

Cuando nos visitan extranjeros de países amplicos (canadienses, argentinos, norteamericanos) no acaban de entender nuestra extrema diversidad, el porqué no se atacan de forma conjunta soluciones que pueden ser válidas para montañas parecidas. En el caso del Pirineo existen tres comunidades (navarra, aragonesa, catalana) con problemática parecida y para las que en alguna de ellas se ensayan soluciones ya probadas como ineficaces en otras. Se trata de repetir los beneficios fronterizos entre España y Francia pero a escala doméstica; la coordinación se impone y el trasvase de información es imprescindible.

EL PIRINEO FORMA PARTE DE LAS ZONAS DE MONTAÑA DE EUROPA

No sólo hemos entrado en la Comunidad Económica Europea como españoles sino que además lo hemos hecho como montañeses, como pertenecientes al conjunto de las "zonas de montaña" de Europa. La legislación comunitaria es diversa en estos tratamientos y los países alpinos hace ya años que ensayan acomodaciones y perfeccionamientos para equilibrar las rentas de sus ciudadanos. Legalmente se asignarán unas ayudas de Boletín Oficial, de cantidades imprescindibles para zonas penalizadas por condiciones climatológicas duras y alejadas de los circuitos comerciales. La potenciación de esas ayudas se hará cuando se supere la normativa escrita y se consigan internalizar las ayudas en estructuras ya existentes o en otras a crear. El efecto multiplicador puede ser impresionante.

A MODO DE RESUMEN

Zonas refugio de tradiciones que deben evolucionar pero que a su vez nos recuerdan permanentemente el pasado, fragilidades de ambiente y de organización comunitaria, producciones de calidad y diversificación de recursos, enmarcados en un mundo europeo que nos reconoce como zona de montaña y con vecinos a los que imitar y con los que construir el futuro, son las características actuales del Pirineo oscense.

En el ámbito ganadero se podrían hacer dos distinciones de actuación: una más oficial, más sectorial, a corto y, otra, a más largo plazo. La primera deberá tutelar unos años las iniciativas comerciales de los montañeses ya mayores quienes tendrán que asimilar rápidamente los cambios de una Europa dinámica en la que estamos entrando de lleno. El otro, más pensado, más profundo, deberá encaminarse hacia la potenciación educativa de la Formación Profesional Agraria. Subiendo el nivel de asimilación de los jóvenes y haciendo que sus conocimientos tengan aplicación en la vida cotidiana de los pequeños núcleos de montaña, crearemos un ambiente adecuado para que progresen todo tipo de iniciativas.

Sobre lo forestal, nuestra entrada en
la CEE, el progreso y la dignidad profesional

Se han desarrollado en Madrid, durante los días 6 y 7 de noviembre, las sesiones de un simposium organizado por la denominada: "Asociación para el Progreso Forestal", celebradas en los salones de la Cámara de Comercio. Digno marco para el retoñar senil de una especie en apariencia decadente, pero que al parecer pretende resurgir con nuevos bríos.

En su convocatoria, esta asociación, "atenta a la confusión que alrededor del bosque se ha creado", pretende una reflexión sobre la problemática forestal "que salve el largo plazo implícito en cualquier política forestal, cuando lo que realmente se vive es el corto plazo. Las necesidades y soluciones identificadas con el oportunismo de cada día, al margen del interés nacional y de los grupos sociales directamente interesados en el problema".

Con estas premisas de base y, bajo la experta supervisión de su presidente, D. Paulino Martínez Hermosilla, desfilaron como ponentes representantes de distintos países comunitarios. Franceses, italianos, portugueses, ingleses y españoles se repartieron entre sí la voluntad de expresar en voz alta el bullir de la sala. La imperiosa necesidad de tablones, contrachapados, astillas y tarugos que padece la Comunidad. Fue apoteósico. Todo servía con tal de producir y pronto. La "reflexión en común" para los más significaba poder expresar esa rabia contenida que los responsables de las múltiples actuaciones ocurridas en nuestros montes - ya desde antes de la muerte de Franco - han hecho acumular con el transcurso del tiempo.

La reflexión, al margen del interés general, se entiende, siempre y cuando se planteen como particulares propietarios que en la lógica de un sistema productivista busquen su máximo beneficio. Pero desde esta óptica, ¿en qué se diferencian de un productor, pongamos, de bolsos de señora?. Su presentación ante el gobierno, ante la sociedad, no puede ser como valedores de las necesidades sociales. Sino, simplemente, como un competidor más en el mercado. Pudiendo únicamente ampararse en la movilización de recursos que en el Estado genera con la coletilla añadida de dar trabajo a nuevos "palistas".

Asociación, pues, que debería dejar de lado toda actitud (si la mantuviera no sería más que como pose) de preocupación por los terribles incendios forestales y la consiguiente pérdida de suelo. O, en todo caso, preocupación que debería hacerse transparente como preocupación por la pérdida del puesto de trabajo. Por la subida, al escasear el producto, de los derivados de la madera. Preocupación, en fin, a la que las papeleras (incentivadoras de esta asociación) no son ajenas.

Aliviados de su preocupación por el bien social, los componentes de la Asociación, urgidos por intereses económicos, se lanzan a convencer al gobierno de la necesidad que tiene - puesto que la Comunidad así lo plantea - de producir madera.

Y la apuesta fuerte, la apuesta que vende ya no es luchar contra los incendios y la erosión, aunque así lo proclamen. Sino favorecer el progreso. Palabra que se embosca tras la de modernización, nuevas tecnologías, y otras de elegante y letal circulación entre los nuevos tecnócratas. El tren del progreso necesita madera. Más madera.

Allí estaban los responsables de la política forestal de tiempos pasados, de los actuales, los de siempre. La gran representación estaba clonada. El debate muerto.

El apoyo institucional que esta asociación pueda recibir debiera ser meditado. Los nuevos aires que quizá voluntaristamente pretendimos reconocer en la administración durante el verano del 85: búsqueda de nuevas formas y actitudes en la gestión forestal, nuevo ICONA, etc. están dando paso a una situación en la que quizá la presentación de esta asociación da el pistoletazo de salida. Y en esta nueva carrera por ocupar el territorio no son los intereses de los muchos los que priman.

Solamente una cosa me reconfortaba al abandonar el lugar. De los allí reunidos, estando la sala llena, no se podían contar diez personas por debajo de los 30 años. Y es que, entre los nuevos forestales españoles, está empezando a surgir la buena madera.

B.S.C.

Se recogen bajo este título diversos estudios realizados por Caro Baroja a partir del momento en que su polimorfa curiosidad penetra, también, la historia del urbanismo.

El primer capítulo, dedicado a La interpretación histórico-cultural del paisaje, comienza repasando el concepto mismo de "paisaje" y su evolución histórica.

En un texto de el Critias, Platón analiza la distancia crítica que experimentamos ante "las imágenes que trazan los pintores de los cuerpos diferentes...", distinta dependiendo de que éstos sean los otros -todo lo que existe bajo el firmamento- o los nuestros propios; A partir de esta reflexión, don Julio analiza la relación paisaje pintado-paisaje real en espacios y épocas diferentes y señala la gran variedad de elementos significativos que se dan en ellos. Para los distintos paisajes propone aplicar "un método comparativo, con el propósito de ordenarlos también en series, según los elementos significativos dominantes, según distintas visiones humanas".

La creación de la ciudad occidental y sus modelos clásicos nombra el origen de la 'ciudad' y, frente a interpretaciones deterministas radicales, defiende que aquella nace "sobre fundamentos muy variados: sobre instituciones también múltiples e interpretaciones del poder distintas entre sí", por lo que no se puede aplicar aquí el término "revolución" (urbana) en el sentido temporal. En relación con esto, explica más adelante que, si pasamos de las teorías generales y los grandes esquemas a los móviles concretos que llevan a la formación de las distintas ciudades, encontramos grandes sorpresas.

En el capítulo Las ciudades españolas va Caro un poco más allá -un poco más acá- en la relación ciudad-"factor humano": si la existencia de ciudades significa sociedades distintas a las que se dan allí donde no existen, la ciudad favorecerá también otras formas de trato entre sus habitantes. Esto lo sabían ya los griegos y latinos que derivaron "política" y "policía" de la original "polis" o, más tarde, "civilitas" de "civitas", así como a partir de "urbs" hablaremos de "urbanitas" enfrentado a "rusticitas", hombres del campo. Aun con distintas interpretaciones, lo que sí venimos observando desde el principio de esta dicotomía son modos distintos de vivir y distintas costumbres -mores-. Por todo esto, concluye el autor, a la hora de tratar sobre la ciudad, sobre las ciudades, debemos estudiar múltiples cuestiones, "desde las puramente materiales a las del más sutil carácter ético".

A lo largo del libro -a propósito de ética- y, ya esté nombrando las primeras ciudades, las teorías medievales o las realidades más inmediatas, añade don Julio observaciones a propósito de -o aplicables a- la ordenación territorial. Nombra, por ejemplo, el conflicto de intereses que se dan en el espacio urbano y cómo repercute en la suerte de lo planificado. Insiste también en el peligro que significa centrarse, a la hora de planificar, en un solo criterio de "racionalización", "convirtiendo una razón particular en la única razón posible o en la razón suprema" y comenta los resultados hoy en España del imperio de las razones económicas en la construcción de nuevas barriadas.

Aún así, "un principio de racionalización ha de guiarnos siempre; y para arquitectos y artistas en general, las razones plásticas (aún las no geométricas) tienen que seguir siendo de primera fuerza, unidas a razones sociales y morales. Otra cosa es decidir si han de someterse a 'leyes', ya que no razones, económicas, a presiones y coacciones de los poderosos del momento".

M. F.-C.



Fig. 78. «Mayordoma» de El Cerro de Andévalo (Huelva), 1950, según J. Caro Baroja: 1, chinela; 2, media de cuchilla; 3, enagua de «perfilao»; 4, guardabaja de seda; 5, esmeralda; 6, pulseros de coral; 7, monillo (colorado o verde); 8, brajón; 9, cruz de chorro; 10, veluillo; 11, camisa bordada; 12, fleco; 13, toca bordada en oro; 14, Santiago; 15, plumeros.

Eugenio Trías
La Catalunya Ciutat
i altres assaigs,
L'Avenç, Col·lecció Signes, 1984.

Rara vez la reseña de un libro invita a leerlo. Y menos cuando este y aquella quedan desplazados del tiempo de la moda, del kairós -tiempo sagrado, novedoso- de su aparición. Poco se lee de esta modista manera. Ni de otras.

En el contexto de este número sobre el factor humano y el territorio, parece oportuno siquiera hablar de esta obra de un pensador nuestro, que a su favor tiene el no ser un técnico. Y acaso sea este su principal defecto: que no somete su ritmo de producción y pensamiento a los avatares de la descentralización -si es que de esto vamos- ni a las convocatorias de boletines oficiales.

De Trías sabemos que es filósofo y que reúne ya a estas alturas una obra original y, al pie de la letra, poco vista. Pensar desde Iberia, o desde Cataluña, no parece merecer nuestra atención, proclives como estamos a boberías que nos dicen que lo pequeño es hermoso o que la estrategia ultimísima de la ITT viene a sugerir - tras arduos cálculos cibernéticos - que la familia que produce unida, fuera del mercado duro y selvático, permanece unida y se salva de la quema.

Como ya ni los que padecen saben qué es el fascismo y debaten metafísicamente sobre su esencia, como el nacionalismo queda relegado a lo irracional o, peor, a lo inexplicable, puede estar bien leer pensando esta historia de nuestra modernidad peninsular.

La tesis, un punto descarnada, arranca de un diagnóstico histórico de la fundación territorial: Cataluña es ciudad, es Barcelona, sus flujos, dependencias, consistencias se van basando en esta urbe -cuna de industrialización, la más universal de las ciudades, doblemente expuesta en dos exposiciones internacionales- hasta dar en un tejido territorial y espeso: en una sociedad civil. Madrid, empero, siguió otra ruta -marcada por su propia burguesía, a la que tópicamente distinguimos, sin que nadie se haya parado a levantarlo, con el adjetivo de inexistente- que dio con ella en urbe sin sociedad civil, estado puro, o sede del estado.

Y así, por obra de este hermoso libro, vuelve sobre el tapete la vieja y fergusoniana oposición: la sociedad civil contra el estado. Dice Trías:

"busco la identitat y difèrenca catala, que xifro en la civilitat, en la idea-força de Ciutat, pensada en formes modernes, com a síntesi d'una societat civil e mergent esquinqada en classes conflictives, la qual, en el cas específic i diferencial català, es produí d'una manera espontània, sense concurs ni investidura d'un marc estatal modern que hagués pogut propiciar-la y fecundar-la. Insisteixo que és en això on pot veure's el que és propi i específic de la moderna catalanitat, no en diferències antropològiques ni cultural-lingüístiques. O no ho és de manera prioritària" (p.10).

El entramado discursivo de Maragall y D'Ors, pero también de Ortega y Unamuno, sirven de entrada desveladora y debeladora de un nudo que hace de ' patria+ciutat ' el emblema de una forma de habérselas con el territorio: Cataluña-ciudad con y contra el centro tibetano (Ortega dixit) de Madrid que no mira el terreno en que se asienta -ni para asumirlo, ni para depredarlo- pero que tiene o es tenida por un Estado. Que es, según el citado Gaziel:

"la villa y corte", autèntica "corte de los milagros" d'una aristocràcia espectral usufructuària del passat imperial, xopa d'una ideologia esparracada d'heraldiques i llinatges, dominadora d'una població captaire i servil, preindustrial i premoderna, que vampiritzava l'escàs pressupost estatal a través d'enchufismo funcionarial" (p.32).

Dádiva de este libro es también, planteadas de una vez las escaramuzas fundamentales de los terrenos adversos y las ciudades ahormadas (en las que a clases desiguales se las sosiega o aletarga con la promesa de inmortalidad de un destino común: la patria), la defensa de un terreno finito - no teológico ni militar - en el pensar la tierra y su definición. A este le cuadra el más modesto nombre de 'sociedad civil', que guarda en sí el lastre de un individualismo, el de las transacciones. Individualismo posesivo (Macpherson) que no puede pasarnos inadvertido en forma de utópicas nominaciones de la ciudad y el territorio. Pero concepto fecundo el de sociedad civil, propuesto como ideal regulativo de ciudad, en el que no hay opción al calco de una platónica o agustiniana ciudad bajada del cielo de las esencias -o de los diseños- , sino reconciliación activa con los nombres de los diferentes hombres, espacios. Activa, polémica , y no repetición esencialista de nombres.

Porque también en cuestión de terrenos - del tuyo con raíces y del mío transterrado- "los nombres de las cosas/ a fuerza de usarlos/ mil veces, habrán mudado".

J.M.M.

José Luis Orozco Pardo
CRISTIANÓPOLIS: Urbanismo y
Contrarreforma en la Granada
del Seiscientos. Diputación
Provincial de Granada, 1985.

Las ciudades tienen una cara humana, demasiado humana. No sólo aquella que, por la fuerza de los múltiples usos y abusos de sus habitantes y viajeros constituye su huella, su marca, o su estigma -la ciudad como extensión marcada del cuerpo humano-. Sino otra más ideal: la que está en la cabeza de los que la planifican, distribuyen sus espacios, ahorman el paso y el trabajo y el ocio de la gente.

Esta imagen está también sometida al paso del tiempo, a los desplazamientos y conflictos que nombramos como la Historia. Y forma, con los usos reales, un todo que el curioso, o el que se ocupa profesionalmente de la ordenación, puede con algún provecho analizar. Esta obra del profesor Orozco Pardo resulta ejemplar, en más de un sentido, para semejante menester. Porque pretende una "incursión general en la historia de las ideas y las relaciones urbanas", convocando y revisando críticamente aportaciones de distintas disciplinas. Y con un objeto de investigación cercano y concreto: la Granada del seiscientos.

Las culturas y las políticas sucesivas son el marco o el tejido (no aquí un adentro y un afuera, o una "base" y una "supra-estructura" mecánicamente nombradas) de los modelos de ordenación de la ciudad. Se trata de la dinámica que confronta imágenes: "la del humanismo integrador y tolerante del Estado de Carlos V, y la reformadora e intolerante del Estado y la Iglesia bajo los últimos años de Felipe II, Felipe III y IV, que parecen ajustarse entre sí en una coyuntura internacional nueva, así como en el final de un proceso político interno nuevo: el de la monarquía señorial de los Austrias". En el caso de Granada, asistimos con un detalle documental muy preciso, a la contraposición de dos ciudades de origen e implantación medieval (musulmana, en la que ha irrumpido, por conquista, la cristiana). El recurso a Roma, tal y como la Iglesia y el Estado que salen de Trento la conciben, será la solución modélica - y coercitiva- del nuevo orden de la ciudad.

La progresiva constitución del entramado parroquial, con sus consiguientes invenciones rituales y normativas, es objeto del apartado que se dedica a explicar el paso de la edad media a la ciudad moderna. Efecto del mandato tridentino " a todos los obispos, que para asegurarse más bien de la salvación de las almas que les están encomendadas, dividan el pueblo en parroquias determinadas y propias, y asig-

nen a cada una su párroco perpetuo y particular que pueda conocerlas, y de cuya sola mano les sea permitido recibir los Sacramentos", supone una redistribución a todos los efectos del espacio e incluso del paisaje en y desde la ciudad.

La literatura de elogios a las ciudades y la literatura utópica, sirve de fuente dual de análisis de la contraposición antes aludida (espacio sagrado o eclesial frente a espacio humanista o laico). Con una primera solución: "en arte e ideas el giro hacia posiciones humanistas en proyectos controlados por el poder", que se comprueba "en la urbanización ideal de la Granada del XVI, que fracasará con las nuevas ideas y alianzas contrarreformistas (en la cúspide reorganizada del Estado absolutista en Granada: Deza y Pedro de Castro frente a la nobleza carolina)".

El proyecto urbano del seiscientos, viene acompañado de una serie de medidas, urbanísticas puntuales, etnológicas, económicas y lingüísticas, que transforman y cierran -cuando aquel diseño se cierra- "un espacio colectivo de encuentro y participación, espacio de la política por antonomasia, en una experiencia ciudadana y espacial transcendente cuyo modelo pretende asumir la historia y los conflictos de la ciudad bajo las pautas de la religión". Lo público como vacío de sentido - si no es en dicha clave transcendente (simbólica) y dependiente (política eclesiástica y estatal) -, la eliminación de lo civil del paisaje urbano (Carlos Borromeo como mentor romano), y la ritualización del espacio que elimina progresiva o compulsivamente otras celebraciones "rituales y festivas arcaicas", son rasgos del modelo que Orozco Pardo nos detalla minuciosamente. Consciente de que por debajo de las medidas jurídicas o canónicas existe un modelo nuevo, el modelo barroco de ciudad. Modelo que - como el planificador arrogante se negará a confesar - no agota la pluralidad de las formas de vida y de los espacios de la vida.

Original y bien trabada aproximación a la historia de una ciudad, de las ciudades. Que ya no pueden ser consideradas como "tabulae rasae" sobre la que graba el ordenador, cual Platón redivivo. Tableros de ajedrez, campos de batalla, moldes u hormas de zapato, tal vez sean metáforas- y presupuestos ideológicos-más reales para nuestra ciudad. Todo empezó en Granada.

J.M.M.

Eduardo G. Mendoza
LA CIUDAD DE LOS PRODIGIOS
Seix Barral, 1986.

Aproximarse a una ciudad, a la constitución y más, a la quiebra de un ordenamiento urbano antiguo para instaurar uno nuevo resulta un episodio teórico y práctico estimulante para el que trabaja en ordenación del territorio. Como lo es -seguramente de forma más traumática y gozosa - para el que lo vivió o lo experimenta hoy.

Eduardo G. Mendoza traza en esta obra un conjunto de espacios y figuras, de datos minuciosos, de reconstrucción de la vida cotidiana en una ciudad, la de Barcelona en el punto de arranque de su moderna hechura.

Tomar el pulso de lo que pasa, a través de la reconstrucción del pasado, puede ayudar a reconstruirnos. A reinventar -Mendoza dice que no dice dónde está el dato y dónde la invención- lo que nosotros, además de especialistas, esto es, de particulares, somos. Barcelona, ciudad que muchos hemos abordado, si desde el tren o desde el coche se aborda, de provincia - o de Madrid- a Europa, esto es: de estereotipo a estereotipo, resulta una ciudad humana.

Entre las fuentes documentales de la historia de la antropología y de la sociología están las literarias -como en otra obra aquí señalada se indica-, como un lugar obligado para el especialista y que además, de hecho lo frecuenta. Quizá no lo están tanto para las disciplinas que se ocupan del territorio. La literatura se filtra o se etiqueta por el lado del goce y no del saber. La retícula del modelo, o la recogida de datos censales o estadísticos, son las maneras que separan la ciencia de lo que no lo es. Mas, como dijo Barthes, la literatura, amén de mimesis (imitación recreadora de lo que hay) es también mathesis: es cúmulo y articulación de lo que sabe una sociedad sobre sí misma.

Las formas de contar, que no son sólo formas, esto es presentaciones formales de los hechos vividos, forman parte de lo que queremos decir, de los hechos. Los terminan. Y sin ellas algo de lo real nos queda - como estudiosos, como sujetos- al pie de la letra inaccesible.

Los ambientes y los personajes están ya sancionados como de ficción. Pero ya hemos indicado que de la ficción podemos hacer uso. Documentos como son, en esta obra, tanto los personajes, como las situaciones vividas lo son de una novela pero también hablan de la realidad social, de la evolución. Son personajes, no prototipo, sino sujetos concretos. Son ambientes no de manual, sino contradictorios, móviles, en los que entra la carrera y el juego de la vida. Así, el supuesto protagonista - el que más cerca está en el plano general de un colectivo- sube, gana y pierde, de los suburbios al barrio alto (en Barcelona es curiosamente así). Pero en su anátesis ve y habla, trampea y dialoga con estamentos y personas que nos resultan muy cercanas. Una comisión que viaja a Madrid y para solicitar una subvención para el proyecto de la Feria, y ve pasar el tiempo, es un emblema de toda una interacción institucional que, hoy pesa, porque llevamos puesta su rutina.

Ciudad de los prodigios, infatuada de su propia arrogancia, que, en la imagen de un diabólico ingenio, llamado helicóptero - primero oculto y temido, luego admirado, luego compadecido- traza la progresión urbana, humana, de quienes (como en el Madrid de Arturo Soria, o en el París de Eiffel, o en el New York de Wright Lloyd) forjaron un cuento necesario, por necesitado, del progreso.

Quisieron crear un espacio y un mundo donde, al pie de la letra, todo era posible. Una ciudad de cuento.

M.F.-C. y J.M.M.